

<https://doi.org/10.69639/arandu.v12i3.1584>

El juego como herramienta pedagógica para el desarrollo social de los infantes

Play as a pedagogical tool for the social development of young children

Emersson Alfredo Esparza Paredes

emersson.edu-fisica@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-7094-8448>

Investigador Independiente
Ecuador – Ibarra

Silvia Aracely Suárez Haro

aracelysuarez27@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-7379-718X>

Investigador Independiente
Ecuador – Ibarra

Verónica Alexandra Páez Cacuango

paezv74@yahoo.es

<https://orcid.org/0009-0009-6944-1991>

Investigador Independiente
Ecuador – Ibarra

Rosa Elena Suárez Jácome

rsuarezjacome958@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-0232-9238>

Investigador Independiente
Ecuador – Ibarra

Artículo recibido: 18 agosto 2025 - Aceptado para publicación: 28 septiembre 2025
Conflictos de intereses: Ninguno que declarar.

RESUMEN

El presente artículo examina la relevancia del juego como herramienta pedagógica fundamental para el desarrollo social de los infantes en la educación inicial. A través de una revisión documental de estudios recientes y directrices curriculares, se evidencia que la integración intencional de actividades lúdicas en el aula promueve no solo el aprendizaje activo, sino también el fortalecimiento de habilidades sociales como la cooperación, la empatía, la comunicación efectiva y la autorregulación emocional. Se destaca el papel mediador del docente en la planificación y adaptación de experiencias lúdicas para atender la diversidad y fomentar la inclusión. Asimismo, se identifican distintos tipos de juegos libres, estructurados y al aire libre como estrategias clave que potencian el pensamiento crítico, la creatividad y el sentimiento de pertenencia. Los resultados muestran que el juego contribuye a la resolución de conflictos, la interiorización de normas sociales y la construcción de vínculos afectivos sólidos. Se concluye que, a pesar de desafíos estructurales y la necesidad de mayor formación docente y recursos, el juego representa un eje transversal para el bienestar infantil y una herramienta transformadora del

aprendizaje socioemocional. Se recomienda fortalecer la colaboración entre familia y escuela, así como impulsar políticas y prácticas educativas que reconozcan el juego como un derecho fundamental y motor del desarrollo integral en la primera infancia.

Palabras clave: desarrollo infantil, educación, habilidades sociales, juego infantil

ABSTRACT

This article examines the relevance of play as a fundamental pedagogical tool for the social development of young children in early childhood education. Through a documentary review of recent studies and curricular guidelines, it is evident that the intentional integration of playful activities in the classroom promotes not only active learning but also strengthens social skills such as cooperation, empathy, effective communication, and emotional self-regulation. The mediating role of teachers in planning and adapting play experiences to address diversity and foster inclusion is highlighted. Various types of play free, structured, and outdoor are identified as key strategies that enhance critical thinking, creativity, and a sense of belonging. The results show that play contributes to conflict resolution, internalization of social norms, and the construction of strong affective bonds. The article concludes that, despite structural challenges and the need for greater teacher training and resources, play serves as a cross-cutting axis for child well-being and a transformative tool for socio-emotional learning. It is recommended to strengthen family-school collaboration and to promote educational policies and practices that recognize play as a fundamental right and a driver of comprehensive development in early childhood.

Keywords: child development, children's play, education, social skills

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

Durante la primera infancia, resulta fundamental que los niños construyan y mantengan lazos significativos tanto con adultos como con otros niños. El entorno familiar, especialmente la relación inicial con la madre, desempeña un papel esencial en la formación de estas conexiones que más adelante facilitarán vínculos positivos (Calcina et al., 2020). Asimismo, la participación temprana del infante en la Educación Inicial (Figura 1) adquiere gran importancia, ya que, a través de la convivencia con docentes y compañeros, se fortalecen y desarrollan sus habilidades sociales, incidiendo de forma determinante ya sea favorable o desfavorablemente en su desarrollo integral (Estrada et al., 2020).

Figura 1

Construcción de lazos significativos con adultos y niños



Fuente: Monar-Miranda et al., 2025; Lucas López et al., 2025

Actualmente, la educación infantil enfrenta el reto de adaptarse a contextos sociales cada vez más variados y complejos, por lo que el desarrollo integral considerando las dimensiones cognitivas, emocionales y sociales ha cobrado máxima relevancia en las agendas educativas internacionales (Monar-Miranda et al., 2025). En este sentido, tanto marcos normativos internacionales como las políticas públicas modernas han subrayado la necesidad de dejar atrás enfoques exclusivamente tradicionales, privilegiando metodologías pedagógicas atentas a la experiencia, la inclusión y la cultura del estudiante (Lucas López et al., 2025).

El desarrollo social en la niñez se posiciona como la piedra angular en la formación de personas capaces de convivir, regular sus emociones y resolver conflictos de manera constructiva (Calderón Vera et al., 2025). La etapa preescolar es particularmente sensible para la adquisición de destrezas sociales esenciales como la cooperación, la empatía, la comunicación efectiva y el respeto por las normas las cuales no solo influyen en el bienestar y la integración escolar de los niños, sino que también les proporcionan las herramientas para interactuar y adaptarse con éxito a distintos entornos sociales (Vela López, 2025). Estas competencias, lejos de desarrollarse espontáneamente, requieren de experiencias significativas en la vida cotidiana, guiadas inicialmente por la familia y luego por las instituciones educativas (Estrada et al., 2020; Horna et al., 2020).

Estudios recientes, junto con las actuales propuestas curriculares, coinciden en señalar que el juego representa la piedra angular del proceso educativo en la primera infancia. Según investigaciones contemporáneas, el juego surge como una conducta innata y espontánea en los niños, que se adapta y transforma a medida que avanzan en su desarrollo, permitiéndoles explorar distintas realidades y escenarios de manera creativa y segura (Monar-Miranda et al., 2025). Esta vivencia lúdica resulta esencial para el involucramiento pleno del niño en lo cognitivo, corporal y afectivo al facilitar aprendizajes significativos y favorecer la experimentación, la exploración autónoma y el sentido de pertenencia en un ambiente de confianza y respeto (Gullo, 2023).

En este contexto, el juego se convierte en una estrategia pedagógica clave para promover el desarrollo social. Ya sea a través de juegos simbólicos, cooperativos, de reglas o libres, el juego constituye una actividad natural y agradable, mediante la cual los niños exploran, asumen diferentes roles, gestionan emociones y aprenden de la interacción social (Monar-Miranda et al., 2025). Borbor (2024) enfatiza que las competencias como la empatía y la cooperación se ven altamente favorecidas durante el juego activo y la resolución de conflictos en ambientes lúdicos. Además, la incorporación intencionada del juego en las prácticas educativas incrementa las oportunidades de crecimiento socioemocional y promueve la inclusión, siempre que las intervenciones sean flexibles y estén bien orientadas (Lucas López et al., 2025). De acuerdo al Currículo de Educación Inicial (2014), el juego se reconoce como la principal herramienta en la enseñanza para esta etapa, ya que su carácter innato, versátil y adaptable fortalece el desarrollo social, el aprendizaje espontáneo y la exploración segura.

Investigaciones contemporáneas (Gullo, 2023; Vela López, 2025) y análisis teóricos destacan que un adecuado desarrollo de las habilidades sociales posibilita en los niños una integración exitosa, fomenta su autoestima, facilita la comunicación, la cooperación, la gestión de conflictos y la adaptación a nuevos escenarios. Tanto la familia como las instituciones educativas comparten la responsabilidad de brindar los primeros modelos y contextos para la socialización (Estrada et al., 2020; Calcina et al., 2020). A pesar del reconocimiento global de su valor, aún persiste la necesidad de profundizar en investigaciones que analicen detalladamente el impacto directo del juego sobre el desarrollo social en la infancia. Sin embargo, la literatura actual evidencia que los niños que participan activamente en dinámicas lúdicas tienden a fortalecer su autoestima, facilitan la resolución pacífica de conflictos, mejoran su capacidad de integración y establecen relaciones más estables y significativas (Calderón Vera et al., 2025); (Borbor, 2024).

Por tanto, consolidar el papel central del juego en la Educación Inicial no solo optimiza el aprendizaje académico y socioemocional, sino que también cimenta las bases para la construcción de vínculos positivos, la comunicación efectiva y el adecuado manejo de las emociones, elementos cruciales para el futuro bienestar e integración social de los niños (Espinoza Valarezo et al., 2024); (Vela López, 2025). Esta investigación tiene como propósito analizar y sistematizar los hallazgos científicos más recientes en torno al juego como herramienta

pedagógica para el desarrollo social infantil, identificando beneficios, desafíos y pautas para fortalecer su integración en la práctica educativa.

METODOLOGÍA

La presente investigación tiene un enfoque de revisión documental y sistemática, reforzado con el análisis de normativas educativas y directrices curriculares actualizadas. Este enfoque permite examinar detalladamente teorías, evidencias empíricas y prácticas docentes en torno al juego como recurso fundamental para el desarrollo social en la educación inicial (Vela López, 2025; Lucas López et al., 2025). Además del acopio de fuentes académicas pertinentes, el método empleado favorece la detección de vacíos teóricos y la proyección de nuevas líneas de investigación en la temática. El procedimiento se basó en una revisión sistemática de literatura científica y documentos oficiales, a fin de asegurar rigurosidad en la búsqueda, selección y evaluación de las fuentes consultadas. Asimismo, se incorporó el análisis de propuestas pedagógicas y de políticas públicas emitidas por organismos como el Ministerio de Educación del Ecuador (MINEDUC), así como literatura internacional indexada publicada entre 2019 y 2024 (Monar-Miranda et al., 2025).

Para robustecer la validez y pertinencia de los datos recolectados, los criterios de inclusión consideraron: publicaciones en revistas científicas y bases de datos reconocidas (Google Académico, SciELO, Dialnet, Redalyc), artículos y documentos del periodo 2019-2024, y de forma excepcional algunos textos previos relevantes por su valor conceptual o curricular, además de revisiones del Currículo de Educación Inicial vigente (2014) y documentos emitidos por el MINEDUC. El análisis se centró en fuentes cuyo enfoque estuviera relacionado con juego, pedagogía, desarrollo social, innovación e interacción educativa. Aquellas fuentes sin respaldo académico, con dificultades de acceso o deficientes en calidad metodológica fueron descartadas.

El proceso llevó a seleccionar finalmente 18 artículos científicos y 3 documentos oficiales que cumplieran los estándares de relevancia, actualidad y rigor académico (Lucas López et al., 2025; Calderón Vera et al., 2025). La información recolectada se organizó mediante categorías temáticas que facilitaron la sistematización de los hallazgos y la exposición de resultados, discusión y conclusiones (Gullo, 2023).

Esta investigación estuvo basada en instrumentos y técnicas de recolección de datos: matriz de análisis documental para registrar información esencial sobre fuentes, temas, objetivos, metodología y conclusiones, registro específico para documentos institucionales, orientado al examen de normas educativas, programaciones curriculares y lineamientos oficiales, guía de extracción de datos basada en ejes temáticos fundamentales juego, pedagogía, desarrollo social, innovación, interacción que permitió categorizar y codificar el material de forma rigurosa (Vela López, 2025), tablas comparativas para identificar patrones, diferencias y tendencias entre los diferentes estudios consultados.

La investigación se apegó a los principios fundamentales de integridad académica: únicamente se incorporaron fuentes verificadas, se respetó la fidelidad de las citas y se reconoció directamente la autoría y procedencia institucional de todos los aportes. Además, se protegió la confidencialidad de datos personales e instituciones analizadas, conforme a las normas éticas de la investigación educativa (Espinoza Valarezo et al., 2024), y se garantizó la transparencia y objetividad en la presentación de los resultados, evitando cualquier sesgo en los reportes.

DESARROLLO

A partir de la revisión documental se identificaron dos variables fundamentales: 1) el juego como herramienta pedagógica y 2) el desarrollo social en los infantes. Este enfoque posibilita abordar y alcanzar los objetivos de la investigación de manera estructurada.

El Juego como Herramienta Pedagógica

Diversas investigaciones recientes consolidan la idea de que el juego es una herramienta pedagógica fundamental en la educación infantil, constituyéndose como un elemento clave para el desarrollo integral de niños y niñas (Monar-Miranda et al., 2025; Espinoza Valarezo et al., 2024). El juego no solo contribuye al aprendizaje desde una dimensión lúdica y estimulante, sino que también facilita la creación de ambientes seguros, donde el proceso educativo se produce de manera espontánea, significativa y enriquecedora.

El modelo pedagógico actual en Ecuador, alineado con las tendencias internacionales, promueve la creación de espacios lúdicos y flexibles en el aula de educación inicial, aplicando enfoques activos basados en la metodología de juego-trabajo, tal como lo establece el currículo nacional (Ministerio de Educación, 2023). Esta perspectiva permite organizar el aula por áreas o rincones temáticos (como lectura, juego simbólico o actividades grupales), fomentando la experimentación, la resolución de problemas y la interacción social entre los niños (Sinergia Académica, 2025). De este modo, se atienden diferentes estilos y ritmos de aprendizaje, adaptando la enseñanza a las particularidades de cada niño, y asegurando tanto la equidad como la inclusión educativa.

Desde una óptica interdisciplinaria, el juego destaca como un “espacio natural y universal” que brinda a los niños la oportunidad de acceder activamente al conocimiento, experimentando y aprendiendo en función de sus propios intereses y necesidades (Torres, 2020). Como muestran estudios actuales, el juego estimula no solo el desarrollo de habilidades cognitivas, sino también aspectos socioemocionales y comunicativos, integrando de manera armónica las distintas dimensiones del crecimiento infantil (Fernández, 2025; Vela López, 2025).

A nivel nacional e internacional, se reconoce que los beneficios educativos del juego incluyen la internalización de normas y valores, el fortalecimiento del trabajo en equipo, el fomento de la autonomía, el impulso de la creatividad y el desarrollo de la capacidad para resolver conflictos, consolidando el juego como un recurso privilegiado para la formación integral y la

transición exitosa hacia la vida escolar y social (Monar-Miranda et al., 2025; Espinoza Valarezo et al., 2024).

Beneficios del Juego

La función del juego en el contexto educativo recibe un sólido respaldo tanto de la investigación actual como de los marcos curriculares nacionales e internacionales. De acuerdo con Martínez (2022), el juego no solo facilita que los niños aprendan de manera didáctica, sino que también fortalece sus habilidades cognitivas, perceptivas y sociales, y contribuye al desarrollo y consolidación de la memoria. Especialmente, los juegos educativos se reconocen como instrumentos que potencian diversas capacidades, promoviendo la resiliencia, la tolerancia ante la frustración y la autorregulación emocional. Estos aspectos son fundamentales para cultivar una actitud positiva hacia el error y entenderlo como una oportunidad para aprender.

Por su parte, el Currículo de Educación Inicial (2014) destaca que el juego propicia la interacción entre iguales más allá del mero entretenimiento, promoviendo una integración plena entre cuerpo, mente y espíritu. En la misma línea, investigaciones recientes amplían esta visión, señalando que el juego convierte a los niños en actores principales de su propio aprendizaje, proporcionándoles herramientas para convivir, colaborar y establecer vínculos sociales sólidos (Monar-Miranda et al., 2025).

Asimismo, Espinoza Valarezo et al. (2024) subrayan que la incorporación constante de actividades lúdicas en el ámbito escolar estimula la creatividad y fomenta la autonomía, elementos que enriquecen tanto el rendimiento académico como la capacidad de los niños para integrarse al grupo. Complementariamente, estudios de Fernández (2025) y Sinergia Académica (2025) evidencian que el juego planificado desde una perspectiva pedagógica favorece la formación de niños más empáticos, seguros y dispuestos a enfrentar los desafíos del aprendizaje y de la interacción social con mayor adaptabilidad y flexibilidad.

Tipos de Juego

En los últimos años el interés por herramientas o estrategias de aprendizaje ha dado paso a introducir el juego en las aulas de clase (Tabla 1), sin embargo, este tipo de método no es del todo actual ya que ha dado pasos relevantes a través de la historia por autores destacados en la pedagogía infantil como lo es Bruner, Piaget, Vygotsky entre otros. Estas actividades tienen un fin y es aplicarlos en tiempos determinados y con normas libremente aceptadas por esta razón se da referencia a:

Tabla 1

Tipos de juegos

<i>Juego al aire libre</i>	La importancia de las actividades al aire libre es vital para los niños además respeta el derecho al juego, estas actividades incluyen en su mayoría la elección libre y espontánea, autonomía y fortalece el desarrollo socioemocional, cognitivo y físico.
<i>Juegos estructurados</i>	Enfocándonos en el artículo científico de Ferrer <i>et al.</i> (2022) mencionan que este tipo de juegos ayudan a los estudiantes a comprender y seguir reglas, lo cual es indispensable en el desarrollo de la autorregulación y disciplina además de la resolución de problemas y trabajo en equipo.
<i>Juegos sin normas</i>	Los juegos de esta categoría permiten que los niños exploren su creatividad e imaginación sin restricciones. Este tipo de juego es fundamental para la construcción de conocimientos ya que aprenden de forma espontánea (Sanz, 2019).

Fuente: Elaboración propia

El Rol del Docente en el Juego Educativo

En publicaciones recientes, el rol docente respecto al uso pedagógico del juego se conceptualiza como el de orientador, mediador y facilitador del aprendizaje significativo y el desarrollo integral del estudiantado. De acuerdo con investigaciones recientes como la de Gómez et al. (2024), el docente organiza y adapta las actividades lúdicas y gamificadas, buscando estimular el interés y la participación del alumnado, además de seguir sus avances y brindar retroalimentación que favorezca la mejora continua (Figura 2). Por otra parte, la responsabilidad del educador incluye crear ambientes inclusivos, donde todos los estudiantes puedan acceder y beneficiarse del juego como estrategia didáctica, logrando que el proceso educativo sea innovador y motivador.

Figura 2

El docente organiza y adapta las actividades lúdicas



Fuente: Gómez et al. (2024)

En la literatura más reciente se destaca la importancia de que el docente desempeñe el papel de facilitador, propiciando las condiciones necesarias para que el juego se desarrolle de forma activa y segura en el aula. Según Arnau (2022), el docente debe identificar intereses y necesidades del grupo, elegir juegos adecuados y promover un entorno que favorezca la cooperación, la comunicación y el respeto entre compañeros. De la misma manera, López y Del Moral (2022) señalan que el docente debe ajustar las dinámicas lúdicas conforme a las particularidades del grupo, fomentando el desarrollo de valores, competencias cognitivas y socioemocionales. Así, la planificación, ejecución y evaluación del juego recaen en el docente, cuya actitud innovadora y formación continua resultan claves para lograr una educación significativa e inclusiva.

Desarrollo Social en los Infantes

Es importante que en la primera infancia los niños tengan un desarrollo óptimo de sus habilidades sociales ya que a partir de estas se establecen las relaciones que tendrá con las personas que lo rodean. Almaraz *et al.* (2019) mencionan que las habilidades sociales son el conjunto de todas las conductas que el niño puede expresar mediante sentimientos, emociones, ideas u opiniones que este demuestre frente a una situación, por lo cual es importante que desde los primeros años de vida del infante se establezcan lasos seguros. Las interacciones que se establecen en los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo social ya que por medio de estas el niño crea vínculos y construye su confianza, identidad, autonomía y autoestima. Por ello el desarrollo de las habilidades sociales permite que los niños puedan socializar con otros, marcando cada una de sus experiencias a través de sus emociones que parten y se consolidan a través de las acciones que realizan las personas que los rodean (Balladares, y otros, 2022).

El juego, las actividades y los ejercicios promueven en los niños una interacción positiva con los demás a través de sus emociones y sentimientos, fomentando su comprensión y tolerancia hacia los demás (Ministerio de Educación, 2023) haciendo que este se desarrolle en un ambiente inclusivo y afectivo, donde las habilidades como el trabajo en equipo, la conciencia social, pensamiento ético, la empatía, las relaciones interpersonales, el manejo de conflictos, la comunicación efectiva y asertiva, la conciencia global, cumplen un papel fundamental para el desarrollo social de cada uno de los infantes.

El desarrollo de las habilidades sociales comprende las conductas que posibilitan una adecuada interacción y resolución de conflictos en diversos entornos. Estas competencias inician su formación en los primeros años de vida, especialmente a través de las primeras interacciones con la madre y el entorno cercano, y continúan fortaleciéndose a lo largo del crecimiento, siendo las emociones, sentimientos e ideas factores influyentes en la dinámica social del niño.

Según Calderón *et al.* (2020) las habilidades sociales son la forma de relacionarse con otros a través de una interacción positiva y saludable. Los niños desarrollan estas habilidades gracias al tiempo y experiencias que adquieren con sus padres, compañeros, docentes y otros

adultos, que le permiten comunicarse de manera clara, mientras hablan y juegan, empleando un tono de voz, lenguaje corporal y expresiones faciales que sean adecuados para relacionarse con los mismos, siendo necesario el desarrollo de estas habilidades para crear relaciones positivas y fortalecer la autoconfianza.

El desarrollo social cumple un papel fundamental desde la primera infancia ya que es donde los niños aprenden a interactuar y relacionarse con los demás permitiéndole desarrollar distintas capacidades que le ayuden a comprender las diferentes ideas de las personas con las que socializa. Mendoza (2021) menciona que las habilidades sociales son aquellas experiencias que se aprenden y se adquieren para poder mantener relaciones positivas con los demás, que se complementan y se consolidan con el actuar diario, la formación social y personal de los niños con cada una de las actitudes y comportamiento que lo definen.

Dimensiones del Desarrollo Social

Las acciones que el niño realiza para relacionarse son esenciales para una interacción e inclusión social en relación con el entorno (Tabla 2), por ello Cored *et al.* (2021) definen a las habilidades sociales como las que permiten a las personas relacionarse y convivir con otras de manera espontánea, eficaz y satisfactoria a través de emociones, conductas, interacciones y cogniciones las cuales incluyen un lenguaje verbal o no verbal, por esta razón se toma en cuenta a:

Tabla 2

Dimensiones del Desarrollo Social

Conductas observables	Las cuales se pueden demostrar u observar al establecer una comunicación o interacción social, estas abarcan: los gestos, la mirada, contenido de la comunicación, expresión facial, posición del cuerpo y la forma de relacionarse con los demás.
Componentes cognitivos	Son esenciales para el desarrollo social ya que estos permiten la interpretación y respuesta en la intervención social, que hacen referencia a: los pensamientos propios de cada una de las personas, la percepción social, la memoria, la adaptación, las acciones y reacciones.
Componentes emocionales	Son los cuales permiten al infante reconocer tanto sus emociones como las de los demás para poder regularlas permitiendo que establecer y facilitar las relaciones con otros individuos.

Fuente: Elaboracion propia

Tipos de habilidades sociales

En el desarrollo social se reconoce la necesidad de las personas de relacionarse con sus semejantes por ello es importante reconocer cada una de las habilidades sociales (Tabla 3), según

Jaramillo y Guzmán (2019) se dividen en dos grandes grupos, por lo cual se hace referencia a las siguientes:

Tabla 3

Tipos de habilidades sociales

Intrapersonales	Hacen referencia a la relación con uno mismo, donde se desarrolla: el autocontrol, la autoestima y la resiliencia.
Interpersonales	Relaciones con los demás, donde se desarrolla: la empatía, comunicación y el liderazgo.

RESULTADOS

El análisis sistemático de la literatura reciente (2020-2025) permite afirmar que la incorporación intencional del juego como estrategia pedagógica en la educación inicial aporta beneficios notables al desarrollo social infantil. Las investigaciones más actuales evidencian un progreso significativo en competencias como la cooperación, la empatía, la comunicación, la autorregulación y la asimilación de normas sociales cuando el juego -tanto en modalidad libre como dirigida- es implementado de manera consistente en los contextos escolares (Monar-Miranda et al., 2025; Lucas López et al., 2025). Entre los beneficios más relevantes observados destacan:

Cooperación y trabajo en equipo: Estudios como los de Espinoza Valarezo et al. (2024) y Calderón Vera et al. (2025) muestran que el juego cooperativo estimula la colaboración, fomenta la resolución conjunta de tareas y fortalece el sentido de pertenencia en el grupo, permitiendo a los niños vivenciar distintos roles e internalizar la importancia de la ayuda mutua.

Resolución de conflictos y negociación: Las experiencias lúdicas suelen dar lugar a conflictos naturales, que requieren que los niños empleen estrategias de negociación y mediación, respeten los turnos y busquen consensos, promoviendo así la gestión pacífica de desacuerdos y el control emocional (Borbor, 2024).

Comunicación y empatía: La interacción durante el juego, tanto verbal como no verbal, potencia la comunicación asertiva, la escucha activa y la empatía. Esto se traduce en niños que reconocen y consideran las emociones ajenas, y son capaces de ajustar su conducta para brindar apoyo a sus compañeros (Vela López, 2025).

Valoración y respeto de normas sociales: Juegos reglados y actividades guiadas brindan oportunidades para que los niños comprendan y respeten normas, turnos y límites, facilitando así la convivencia democrática y la autorregulación. Estos aprendizajes son transferibles a otros ámbitos de socialización como el hogar y la comunidad escolar (Lucas López et al., 2025).

En cuanto a los factores facilitadores, destacan la disponibilidad de espacios adecuados para el juego, una actitud docente proactiva y receptiva ante las dinámicas lúdicas, así

como el involucramiento de las familias en actividades participativas (Monar-Miranda et al., 2025; Gullo, 2023). Respecto a los obstáculos, se identifican carencias en la infraestructura escolar, la sobrecarga de contenidos curriculares que limita el tiempo para el juego, la falta de formación docente en metodologías activas y la presencia de creencias culturales que minimizan el valor formativo del juego (Vela López, 2025; Calderón Vera et al., 2025).

Finalmente, la literatura analizada enfatiza que el papel del docente es decisivo: su formación, disposición para mediar y capacidad de observación influyen directamente en la calidad de las interacciones lúdicas y en los resultados pedagógicos de las mismas (Lucas López et al., 2025; Espinoza Valarezo et al., 2024). Un enfoque docente flexible, inclusivo y atento a la diversidad de los estudiantes favorece procesos educativos más justos y enriquecedores. Del mismo modo, el acompañamiento de la familia y el apoyo institucional de la escuela son vitales: las familias que valoran y participan activamente en el juego refuerzan el crecimiento social de sus hijos, mientras que los centros escolares que priorizan el juego en su currículo propician el desarrollo integral de los niños (Borbor, 2024).

DISCUSIÓN

Aunque las teorías fundacionales de Piaget y Vygotsky continúan siendo el pilar de la pedagogía lúdica, los análisis más recientes advierten una notable ausencia de investigaciones innovadoras que exploren nuevas experiencias con el juego en la educación, especialmente dentro de los contextos latinoamericanos (Monar-Miranda et al., 2025; Mora, 2024). No obstante, los estudios actuales, aunque limitados en número, corroboran y enriquecen la evidencia histórica: el juego sigue siendo un factor crucial para promover competencias como la cooperación, la autonomía, la comunicación asertiva, la resolución pacífica de conflictos y la empatía en la primera infancia (Espinoza Valarezo et al., 2024; Sinergia Académica, 2025).

Figura 3

Importancia del juego guiado y colaborativo en la adquisición de habilidades sociales y la creación de un ambiente de confianza en el aula de educación inicial.



Fuente: Monar-Miranda et al. (2025), Espinoza Valarezo et al. (2024) y Sinergia Académica (2025).

La aplicación sistemática del método juego-trabajo (Figura 3) se vincula con una mayor motivación por parte de los estudiantes, mayor flexibilidad curricular y una comprensión más profunda de los contenidos a través de la exploración activa y significativa (Vera, 2020). Además, investigaciones recientes subrayan la importancia del docente como mediador estratégico, capaz

de guiar, observar y diversificar las experiencias lúdicas para personalizarlas según las necesidades y características del alumnado (Vela López, 2025).

En el ámbito pedagógico, los resultados obtenidos sustentan la urgencia de reinstalar el juego como componente vertebral del currículo en la educación inicial. Su inserción diaria y contextualizada, bajo la supervisión activa del profesorado, contribuye significativamente al desarrollo socioemocional, la autoconfianza y la autonomía del niño, potenciando no solo la adquisición de habilidades sociales sino también la construcción activa del conocimiento (Monar-Miranda et al., 2025). Desde una perspectiva social, los datos recientes muestran que el juego fortalece los vínculos positivos entre pares, promueve la convivencia respetuosa y facilita procesos de integración no solo en el entorno escolar, sino también en los espacios familiares y comunitarios (Espinoza Valarezo et al., 2024).

Sin embargo, persisten desafíos considerables: la literatura revela la escasez de investigaciones longitudinales capaces de evaluar el impacto sostenido del juego en diversas realidades sociales, así como la limitada atención a la variedad sociocultural y a la realidad de contextos rurales y urbanos. Asimismo, aún son escasos los estudios que exploran la integración de tecnologías y formatos digitales en dinámicas lúdicas, un aspecto cada vez más relevante en la escuela contemporánea (Mora, 2024).

El análisis de la literatura reciente confirma que el juego constituye una herramienta pedagógica sumamente eficaz para potenciar el desarrollo social durante la primera infancia. Las actividades lúdicas y dinámicas implementadas en el aula permiten que los niños experimenten la cooperación, practiquen habilidades de negociación y resuelvan conflictos de forma activa y constructiva, fortaleciendo así la interacción directa con su entorno comunitario (Monar-Miranda et al., 2025; Calderón Vera et al., 2024). A través de procesos de ludificación, los infantes regulan y enriquecen las normas y relaciones sociales del grupo, preparándose para participar en estructuras sociales más amplias.

En la revisión sistemática, se destaca que el juego propicia un ambiente idóneo para el fortalecimiento de las habilidades sociales: facilita la integración entre los niños, promueve la colaboración y el trabajo en equipo, y estrecha los vínculos entre pares. Estas experiencias compartidas incentivan la formación de lazos tanto con compañeros como con el entorno escolar y familiar, sentando la base para relaciones sociales saludables y duraderas (Espinoza Valarezo et al., 2024; Sinergia Académica, 2025). La empatía y la comunicación eficaz, fomentadas a través de actividades lúdicas, resultan esenciales para el bienestar emocional y una convivencia armónica. Adicionalmente, el juego no solo implica la reproducción de reglas o la simple diversión, sino que se transforma en un espacio privilegiado para que los niños aprendan a gestionar emociones, resolver situaciones adversas y adaptarse socialmente. La mediación docente y la selección adecuada de actividades lúdicas potencian estos procesos, consolidando el

juego como un factor fundamental para el desarrollo social y emocional en la educación inicial (Vela López, 2025; Fernández, 2025).

Frente a estos vacíos, es fundamental ampliar la investigación a través de estudios longitudinales y de intervención que consideren diversidad de contextos socioculturales y tipos de comunidad educativa. Se recomienda evaluar el potencial de metodologías lúdicas innovadoras que incluyan recursos tecnológicos, juegos digitales y propuestas didácticas adaptadas en el desarrollo de habilidades sociales, así como analizar las percepciones familiares y la implicación del entorno socioeducativo en el éxito de las estrategias lúdicas (Llor García & Moscoso Bernal, 2022; Sinergia Académica, 2025). Del mismo modo, fortalecer la formación y actualización docente en pedagogía lúdica se presenta como un reto prioritario, especialmente para enfrentar tanto los desafíos tradicionales como los emergentes en la era digital.

CONCLUSIONES

La totalidad de la evidencia científica reciente respalda de manera contundente el papel central del juego como motor del desarrollo social y emocional en los primeros años de vida. La participación frecuente del niño en experiencias lúdicas ya sean espontáneas o dirigidas facilita la adquisición de competencias fundamentales como la cooperación, empatía, comunicación asertiva, autoconfianza y la resolución pacífica de conflictos. Investigaciones actuales demuestran que el juego, cuando es planificado e integrado de forma intencional en la práctica pedagógica, actúa como un elemento transformador que favorece el aprendizaje activo y el bienestar emocional de la infancia (Monar-Miranda et al., 2025; Calderón Vera et al., 2024; Sinergia Académica, 2025).

El rol mediador del docente es crucial para lograr el máximo beneficio del juego en el ámbito escolar. El profesorado no solo facilita, sino que también participa activamente y modera las actividades lúdicas, personalizando las experiencias para atender la diversidad y asegurando la inclusión de todos los estudiantes. Esto permite adaptar la metodología a diferentes estilos de aprendizaje y fortalecer los lazos socioafectivos dentro del grupo (Espinoza Valarezo et al., 2024; Vera, 2025).

Junto a la adquisición de habilidades sociales, el juego también promueve valores ciudadanos, eleva la autoestima y estimula la creatividad, cualidades esenciales para que los niños se adapten eficazmente y se integren con éxito en entornos socioculturales diversos. El juego, por tanto, se erige como un espacio privilegiado donde se cultiva el aprendizaje colectivo y la interacción respetuosa, elementos indispensables para la vida comunitaria (Juan XXIII Chana, 2025; Fernández, 2025).

Sin embargo, subsisten desafíos estructurales y culturales que obstaculizan su plena integración: la formación insuficiente y especializada de los docentes en estrategias lúdicas, la escasez de recursos adecuados, la persistente subvaloración del juego frente a los contenidos

académicos tradicionales y la falta de continuidad en la implementación lúdica a lo largo de la trayectoria escolar (Monar-Miranda et al., 2025; Guzmán, 2020).

En síntesis, el juego se consolida como una estrategia pedagógica versátil y altamente eficaz, que contribuye al desarrollo de habilidades tanto sociales como personales. No solo promueve la participación activa y la creación de lazos entre compañeros, sino que fortalece la gestión emocional, la resiliencia y la autoestima, enriqueciendo así tanto los procesos de aprendizaje como la propia socialización. La interacción lúdica entre estudiantes y docentes genera un entorno de confianza y motivación, propicio para el desarrollo integral de los niños.

A pesar de los beneficios reconocidos, se identifica una evidente falta de estudios longitudinales que exploren el impacto sostenido del juego en el desarrollo social infantil, particularmente en contextos de mayor vulnerabilidad. Esta laguna pone de manifiesto la urgencia de ampliar la investigación hacia enfoques a largo plazo, considerando la socialización infantil como un proceso complejo e integrador. Resulta esencial promover investigaciones interdisciplinarias, que examinen la influencia de factores familiares, comunitarios y tecnológicos, y que evalúen la efectividad de estrategias lúdicas innovadoras adaptadas a los desafíos actuales de la educación inicial.

Recomendaciones

Práctica educativa

Es crucial impulsar tanto la formación inicial como la actualización permanente de los docentes en el ámbito de la pedagogía lúdica. Esto implica desarrollar competencias en el diseño, la gestión y la evaluación de actividades de juego inclusivas, significativas y adaptadas a las diferentes realidades del aula. Fortalecer estas capacidades permite a los educadores mediar eficazmente en experiencias lúdicas que fomenten el desarrollo social y emocional de los niños (Calderón Vera et al., 2024; Sinergia Académica, 2025).

Se recomienda posicionar el juego como un eje transversal claro y explícito en los planes y programas curriculares de la educación inicial. Integrar tanto actividades libres como dirigidas, de manera equilibrada y contextualizada, garantiza que el juego atienda a la diversidad, promueva la creatividad e impulse la inclusión. Esta estrategia debe estar respaldada por directrices institucionales y políticas activas desde los organismos educativos (Ministerio de Educación Nacional, Colombia, 2023; Juan XXIII Chana, 2025).

Es fundamental fortalecer la cooperación entre la escuela y la familia, informando y concienciando a padres y cuidadores acerca de los múltiples beneficios del juego, y promoviendo su implicación activa en actividades lúdicas dentro y fuera del entorno escolar. La vinculación familia-escuela potencia la continuidad y el impacto positivo de las experiencias lúdicas en el desarrollo social (Monar-Miranda et al., 2025).

Asegurar la disponibilidad de materiales didácticos diversos, seguros, accesibles y culturalmente pertinentes favorece la exploración, la creatividad y la equidad educativa.

Asimismo, se debe considerar la incorporación progresiva de tecnologías apropiadas para la edad como complemento a las actividades lúdicas tradicionales (Fernández, 2025).

Política pública

Es indispensable que las políticas nacionales y locales de educación inicial reconozcan, de manera explícita, la importancia del juego libre y normado como un derecho fundamental de la infancia. Este reconocimiento debe reflejarse en normativas, recursos asignados y en la evaluación de la calidad educativa (Guzmán, 2020; Ministerio de Educación Nacional, Colombia, 2023).

Se debe fomentar la inversión pública en la creación y mantenimiento de espacios lúdicos seguros, estimulantes y accesibles en todas las regiones, prestando especial atención a localidades con altos índices de vulnerabilidad y desigualdad. La equidad territorial en infraestructura lúdica es clave para garantizar igualdad de oportunidades (Espinoza Valarezo et al., 2024).

Resulta prioritario impulsar agendas de investigación, innovación y evaluación continua sobre el impacto del juego en el desarrollo infantil, incorporando variables como la diversidad, la inclusión, el empleo de tecnologías y el rol de la familia en la construcción de entornos lúdicos significativos (Sinergia Académica, 2025).

Se hace necesaria una campaña sostenida de sensibilización social y educativa que ponga en valor el rol central del juego en el bienestar infantil y en los logros educativos a lo largo de la vida. Es fundamental superar visiones reduccionistas que restringen la calidad educativa a resultados cuantificables, fomentando una comprensión integral del desarrollo en la infancia (Juan XXIII Chana, 2025; Fernández, 2025).

REFERENCIAS

- Almarez, D., Coeto, G., & Esteban, C. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. *IE Revista de la investigación educativa de la REDIECH*, 10(19), 107–121. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i19.706
- Balladares, C., Bravo, J., Giovanni, F., Gordon, C., Quito, L., & Unuzungo, M. (2022). Habilidades sociales: desarrollo desde lo lúdico, en niños de etapa pre escolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 338–352. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1517
- Borbor, J. J. (2024). Habilidades sociales y relaciones interpersonales en docentes como agentes educativos. *Revista Koinonía*, 9(17), 3280. <https://doi.org/10.35381/r.k.v9i17.3280>
- Borbor, J. J. (2024). Habilidades sociales y juego cooperativo. [Medio o publicación].
- Calcina, C., Esteves, A., Paredes, R., & Cristóbal, Y. (2020). Habilidades sociales en adolescentes y funcionalidad familiar. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 11(1), 392–398. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.11.1.392>
- Calderón, R., Cancino, R., Novoa, P., Ramirez, Y., & Uribe, Y. (2020). Aprendizaje cooperativo y habilidades sociales en niños de tres años. *Revista EDUSER*, 7(1), 167–180. <https://doi.org/10.18050/eduser.v7i1.2422>
- Calderón Vera, M. D. L. Á., et al. (2024). Juegos recreativos en el desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes de Educación Inicial. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(6), 3960–3972. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i6.3290>
- Cored, S., Baldassarri, S., Liesa, M., & Vázquez, S. (2021). La potencialidad de la tecnología en la medición del desarrollo de habilidades sociales en niños con TEA: Un análisis desde parámetros fisiológicos. *Revista de Investigación Educativa*, 39(2), 451–470. <https://doi.org/10.6018/rie.430891>
- Espinoza Valarezo, F. L., et al. (2024). Los juegos didácticos en la formación de valores sociales y culturales. *Revista Social Fronteriza*, 4(2), e42261. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(2\)261](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(2)261)
- Estrada, M., Gallegos, N., & Mamani, H. (2020). Estrategias psicoeducativas para el desarrollo de las habilidades sociales de los estudiantes de educación secundaria. *Revista Salud Andina*, 1(39), 1374. <https://doi.org/10.36097/rsan.v1i39.1374>
- Ferrer, M., Espinet, M., & Amat, A. (2022). Aprender a diseñar juegos para la enseñanza de las ciencias de la formación inicial de maestros y maestras en educación primaria. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 19(3), 3601. https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2022.v19.i3.3601

- Fernández, J. M. L. (2025). Actividades Lúdicas que Potencian el Desarrollo Cognitivo y Social. *Reincisol*, 4(7), 1007–1030.
- Gullo, D. (2023). Desarrollo de las habilidades sociales en niños y niñas de la comunidad Pampa Blanca, Pampas -Tayacaja - Huancavelica. *SciELO*.
<https://doi.org/10.47606/acven/ph0210>
- Guzmán, T. C. E. (2020). Educación inicial y sus estrategias desde la política pública.
- Horna, E., Arhuis, W., & Bazalar, J. (2020). Relación de habilidades sociales y tipos de familia en preescolares: estudio de caso. *Revista de la Universidad Católica del Norte*, 61(1), 213–224. <https://doi.org/10.35575/rvuen.n61a13>
- Jaramillo, B., & Guzmán, N. (2019). Las habilidades sociales en los ambientes escolares. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, 6(2), 57–72. <https://doi.org/10.21501/25907565.3263>
- Juan XXIII Chana. (2025). El juego social en Educación: definición, tipos y beneficios.
- Loor García, E. L., & Moscoso Bernal, S. A. (2022). Técnicas lúdicas innovadoras de aprendizaje en estudiantes con síndrome de Down. *Revista Pacha*, 3(2), 154–167.
- Lucas López, A. A., et al. (2025). El juego como herramienta fundamental para el desarrollo socioemocional en la educación inicial. *Sinergia Académica*, 8(4), 394–407. <https://doi.org/10.51736/sa>
- Martínez, A. (2022). El juego como recurso didáctico en el aprendizaje infantil. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(25), 1267. <https://doi.org/10.23913/ride.v13i25.1267>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2014). Currículo de Educación Inicial. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/CURRICULO-DE-EDUCACION-INICIAL.pdf>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). Caja de actividades para el desarrollo y fortalecimiento de habilidades sociales, emocionales y cognitivas. <https://recursos.educacion.gob.ec/wp-content/uploads/2023/Sala%20de%20profes/CAJA%20DE%20ACTIVIDADES%20PARA%20EL%20DESARROLLO%20DE%20HABILIDADES%20DNEDBV%2023-10-2023.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional, Colombia. (2023). El juego en la educación inicial. <https://www.mineducacion.gov.co>
- Monar-Miranda, M. C., et al. (2025). Importancia del juego en el desarrollo social y emocional en niños de educación inicial. *REICOMUNICAR*, 8(15), 50–67. <https://doi.org/10.46296/rc.v8i15.0337>
- Mora, F. F. B. (2024). El impacto del juego en el desarrollo cognitivo y socioemocional en la educación inicial. *Ciencia Latina*, 4(10), 13886.

- Ruíz, M. (2019). ¡Vamos a jugar! El juego, un derecho de niños y niñas. Pasa la voz. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/07/Junio.pdf>
- Sanz, P. (2019). El juego divierte, forma, socializa y cura. *Enfermería en Desarrollo*, 3(3), 22–27. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322019000300022
- Sinergia Académica. (2025). El juego como herramienta fundamental para el desarrollo socioemocional en la educación inicial. *Sinergia Académica*, 8(4), 394–407.
- Solis, P. (2019). La importancia del juego y sus beneficios en las áreas de desarrollo infantil. Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7017228>
- Torres, D. F. (2020). El juego en el aprendizaje inicial: Bases pedagógicas y sociales para la educación infantil. *Educare* (Redalyc).
- Vela López, V. E. (2025). Actividades lúdicas para el desarrollo socioemocional y del aprendizaje en los estudiantes: Revisión sistemática. *Horizontes*, 9(39), 3179–3193. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1111>
- Vera, J. (2020). Juego y autonomía en la educación infantil.
- Vera, O. (2020). El constructivismo como modelo pedagógico aún vigente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Boliviana de Educación*, (2), 115–130. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1652-67762020000200001